

▷ Sólo los registrados en 1975 se quedarán: autoridades Dividen en el "2 de Octubre" para poder intervenir con la policía, dicen los vecinos

▶ Afirman tener pruebas de que el DDF no ha respetado el censo

▶ "Parcero López trajo familias que ahora tampoco quieren irse"

Carlos Duayhe y Miguel Angel Velázquez

En el Campamento 2 de Octubre —donde hay 30 mil personas que no están dispuestas a abandonar la tierra porque han luchado por ella durante ocho años— las condiciones de convivencia pacífica están "amenazadas". En ello coinciden autoridades y dirigentes de la comunidad.

Alfonso Gurría Ordóñez y Patrocinio González Blanco, secretario de Gobierno del Departamento del Distrito Federal (DDF), y director de la Comisión de Desarrollo Urbano (Codeur), respectivamente, advierten que del Campamento se irán los que no estén registrados en el censo de 1975.

Sin embargo, los dirigentes del Campamento, Francisco de la Cruz entre ellos, tienen pruebas documentales de que ni las mismas autoridades del DDF han respetado ese censo, que inscribe a cuatro mil de las cinco mil familias que viven allí aproximadamente.

Entre sus pruebas poseen las acciones cometidas por José Parcero López, exdirector de Vivienda Popular del DDF en la administración anterior. "Este señor trajo gran cantidad de familias después del censo de 1975, que viven aquí y que tampoco están dispuestas a irse. Parcero trajo a esas personas con la intención de disminuir la presión creciente de vivienda en la ciudad", dijo Francisco de la Cruz.

Por lo pronto los vecinos del Campamento están preocupados por el paradero de 50 personas "desaparecidas por la policía el sábado anterior", cuando los granaderos intervinieron so pretexto de evitar un enfrentamiento entre grupos de esa colectividad.

Y están conscientes de que existe "una bien medida campaña de división interna en el Campamento, que en cualquier momento puede justificar una intervención policiaca masiva para desalojarnos".

Gurría Ordóñez y Patrocinio González Blanco, entrevistados durante el recorrido que efectuó ayer el presidente López Portillo por varias colonias de la ciudad, afirmaron que en el campamento se actuará conforme a "derecho".

El secretario de gobierno del DDF dijo que allí "priva una situación delicada", pero estimó que al concluir el sexenio los habitantes tendrán la tenencia regularizada.

González Blanco, menos optimista, expuso que las invasiones en esa zona de Iztacalco son "incontrolables", y que por ello los que no estén en el censo de 1975 tendrán que desalojar.

Esa colectividad, que no cuenta con servicio de agua potable ni drenaje, en donde cada una de las familias pagó mil 500 pesos por contar con el servicio de energía eléctrica, ha tenido que laborar en diversas actividades con un objetivo: cohesionar, unir para sobrevivir.

El asentamiento, ubicado en Iztacalco, superficie plana de suelo erosionado que ocupa una superficie estimada en tres millones de metros cuadrados, cuenta con sus propios centros de estudio, alimentación y salud.

El DDF construyó el sexenio anterior una escuela secundaria, la "Mao Tse Tung", en donde los estudiantes, niños y adolescentes que han vivido en el hacinamiento y en la promiscuidad, en medio de violencia y desocupación, saben que tienen que defender a su comunidad y a una larga lista de muertos en ocho años de lucha contra las autoridades.

Y en la misma proporción, afirma Francisco de la Cruz, que define al campamento como una experiencia socialista "a nuestro entender y a nuestro modo", fue levantada una construcción que sirve de comedor. Allí se alimentan muchos habitantes que "no tienen trabajo asalariado, pero que, con su energía y labor (hacer ladrillos, construir casas, albañilerías, plomería) desquitan la comida".

El "servicio médico" es otro de los logros comunes. En el interior de una vivienda de rústico material, se encuentra gran cantidad de medicinas. Son dos consultorios equipados con instru-

mental y con dos camas, en los que se atienden diversas enfermedades".

"Y aquí —insiste De la Cruz— donde no hay agua, imagínese cuántos malitos del estómago tenemos. Ahora hemos tendido unas líneas que traen agua del Colegio de Bachilleres".

Francisco de la Cruz estima que de los jefes de familia que hay en el 2 de Octubre (5 mil aproximadamente) un 40 por ciento son trabajadores asalariados; otro tanto, pequeños comerciantes, ambulantes en su mayoría; y, el resto, un 20 por ciento, dependen de "lo que salga", por ejemplo "de hacer seis mil tabiques diarios que luego, en forma de casa, nos tumba la policía".

En la escuela Mao Tse Tung, un poema de los niños junto a un gran mural de ese personaje histórico, dedicado a las madres:

"El amor, la ternura, la dulzura, no podrá encontrar una verdadera expresión sin conquistar, para nuestras madrecitas, su verdadera libertad".